

Ilustre Municipalidad de Primavera - Fotografías de Eduardo Hernández Astudillo



Tierra de Ovejeros

Oficios de hombres y mujeres de las estancias de Tierra del Fuego

Tierra de Ovejeros

Oficios de hombres y mujeres de las estancias de Tierra del Fuego

CRÉDITOS

Representante Legal y Dirección de Obra

Blagomir Brztilo Avendaño.

Alcalde Ilustre Municipalidad de Primavera.

Tierra de Ovejeros

Oficios de hombres y mujeres de las estancias de Tierra del Fuego

Propiedad Intelectual: 334264

ISBN: 978-956-09415-0-3

Edición General: Blagomir Brztilo Avendaño.

Textos y edición: Pía Acevedo Méndez.

Fotografías: Eduardo Hernández Astudillo.

Diseño y diagramación: Eduardo Hernández Astudillo.

Impresión: Andros Impresores.

Iniciativa de Carácter Cultural financiada con recursos del Gobierno Regional de Magallanes y de la Antártica Chilena, aprobada por el Consejo Regional

Cofinanciado por FUNDACIÓN PROCULTURA.



PRIMAVERA
Comuna moderna

TIERRA DEL FUEGO
CHILE



PROCULTURA
FUNDACIÓN

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio impreso, electrónico y/o digital, sin la expresa autorización de los propietarios.



Tierra de Ovejeros

Oficios de hombres y mujeres de las estancias de Tierra del Fuego



CHILE

REGIÓN DE
MAGALLANES
Y LA ANTÁRTICA
CHILENA



P.N. Torres del Paine

Puerto Natales

CERRO SOMBRERO

Punta Arenas

Porvenir

Cámeron

TIERRA
DEL
FUEGO

P.N. Yendegaia

Puerto Williams

52°46'35.4" S, 69°17'27.24" W

Cerro Sombrero, Comuna de Primavera, Provincia de Tierra del Fuego,
Región de Magallanes y Antártica Chilena



Prólogo

El patrimonio y la identidad son agentes fundamentales para construir comunidad. La Isla Grande de Tierra del Fuego es particularmente rica en ese sentido, por factores que van desde el aislamiento territorial hasta la inclemencia climática, el sentido de pertenencia está presente de manera notoria. El orgullo que muestran sus habitantes por sus tierras y sus historias es, desde siempre, esperanzador. La reivindicación de sus pueblos originarios y el respeto por los pioneros es difícil de encontrar en otros lugares.

Como Fundación ProCultura estamos presente en todas las regiones del país y Magallanes, pero sobre todo Tierra del Fuego no nos deja de sorprender. La riqueza patrimonial y cultural pareciera no terminar nunca, desde la migración europea y chilota, la contundente fiebre del oro, la explotación de hidrocarburos

con la creación de sus respectivos campamentos petroleros y el nacimiento del cine son hitos que ya se han transformado en dominio público. Y este libro “Tierra de ovejeros, oficios de hombres y mujeres de las estancias de Tierra del Fuego” es un aporte enorme a un oficio que siempre se ha realizado y que es igualmente importante que lo anterior. Es una historia que se sigue y se seguirá escribiendo por mucho tiempo más.

Con la Ilustre Municipalidad de Primavera ya hemos trabajado en otros proyectos y la recepción siempre ha sido excelente. No tenemos dudas de que el trabajo de investigación y fotográfico de Eduardo Hernández Astudillo es de una belleza inmensa, sobrecoge. Y no podemos separar su obra de su forma de abordar el trabajo, que no sólo retrata, sino que convive con sus personajes hasta llegar a entenderlos y comprender su opción de vida. Una opción dura, de infranqueable soledad, donde el perro y el caballo son los compañeros de ruta. Pero, a fin de cuentas, una opción que les llena alma y espíritu. Y que en estas tierras es sumamente necesaria por lo demás.



Como ProCultura sabemos lo importante y fundamental que es crear equipos de trabajos, desde ahí parte cualquier proyecto, y el resultado está directamente relacionado con el fluir de cada integrante de manera individual y colectiva. Es por ello que no queremos dejar de felicitar a Pía Acevedo Méndez, investigadora de este libro y de otros que se han realizado en la región, y a Blagomir Brztilo Avendaño, Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Primavera, quien, durante su gestión se ha dedicado a poner en valor y dignificar las labores de los hombres y mujeres de campo que hacen su vida en las estancias de Tierra del Fuego, específicamente de la Comuna de Primavera, realizando y promoviendo distintas actividades culturales entre las que destacan la Fiesta Campesina del Ovejero, la Competencia de Esquila Rápida, así como también la construcción de corrales de aguante y refugios para arrees, escenario de exposiciones ovinas, entre otras. Sin duda, el equipo que ha colaborado en la concreción de este proyecto es fruto de su inmenso compromiso y cariño por los habitantes de Tierra del Fuego, y nosotros, como Fundación, estamos orgullosos y felices de poder ayudar una iniciativa como esta.

En 1982, Sergio Larraín, quizás el fotógrafo más talentoso y prolífico que ha tenido Chile le escribió una carta a un sobrino explicándole cómo veía su oficio. Comienza así: “El juego es partir a la aventura, como un velero, soltar velas”. A la Ilustre Municipalidad de Primavera, gracias por permitirnos navegar junto a ustedes y llegar a buen puerto.

Alberto Larraín Salas
Director Ejecutivo Fundación ProCultura



Presentación

El presente libro nace de la necesidad de rescatar, poner en valor y dignificar el trabajo de hombres y mujeres que desde finales del siglo XIX han desarrollado un trabajo pocas veces valorado y reconocido, personas que han dedicado su vida a cuidar y proteger el ganado principalmente ovino de Tierra del Fuego y la Patagonia en general, permitiendo con su esfuerzo y sacrificio el desarrollo de la ganadería ovina en este territorio.

Conocedor cercano de lo que significa la vida de un ovejero y mujeres de campo, del trabajo incansable que realizan estos fieles y dignos representantes de los campos fueguinos, con quienes en mi niñez y adolescencia pude vivir y compartir eternas jornadas de trabajo en medio de campos y también, al calor de una estufa y al sonido de la música ranchera, hombres y mujeres de quienes aprendí su humildad, lealtad y amor por lo que realizan. Por ello hemos querido plasmar en estas páginas parte de los trabajos y faenas cotidianas que desarrollan,

muchas veces en soledad y en medio de la rigurosidad del clima patagónico, donde el viento y el frío curten sus rostros y manos, donde muchas veces la lluvia y la nieve son eternas compañeras de largas jornadas, hombres y mujeres que han dado origen a oficios y tradiciones que son características de esta isla y que se han desarrollado de manera ininterrumpida hasta la actualidad.

Si bien son diversos los orígenes de estos hombres y mujeres; desde los inicios de la ganadería en Tierra del Fuego, fueron mayoritariamente ingleses y croatas quienes fueron los pioneros del rubro, posteriormente comenzaron a llegar los Chilotes, y son éstos últimos hasta hoy quienes se encuentran en la mayoría de las estancias, junto a ellos, últimamente la llegada de Coyhaquinos y unos pocos netamente Magallánicos, mantienen el trabajo típico del campo, pero todos ellos sin distinción, se han entregado a esta tierra y han dedicado gran parte de su vida a engrandecer esta isla, aportando conocimiento, sabiduría, experiencia y nobleza. Cada tanto, el paisaje fueguino y sus caminos se tiñen de blanco cuando comienzan los grandes arrees de piños producto de la llegada del verano y la pertinente necesidad de realizar los cambios de campo, para que la tierra



descanse y los animales no sufran en demasía las rigurosidades del clima.

En esta ocasión se ha querido destacar específicamente a la ganadería ovina, pero sobre todo a aquellos hombres y mujeres que diariamente se dedican a estas labores de campo y han decidido hacer de su devenir una “vida de ovejeros”.

Esta gestión edilicia en esta obra, busca reconocer y agradecer una labor tremendamente relevante en el desarrollo de un sector productivo muy importante para nuestra comuna, provincia y región, donde estos hombres y mujeres esforzados y leales, se merecen todo nuestro respeto y reconocimiento por la labor que realizan en el cuidado de bienes ajenos y manteniendo las tradiciones desde su origen. Por lo mismo, debemos propender a resaltar su valor y reconocer en ellos el resultado productivo de cada predio, gracias a su compromiso y sacrificio hoy se han ganado merecidamente contar con servicios y comodidades dignas que permitan preservar y motivar que el oficio y sus tradiciones incentiven a nuevas generaciones a seguir la senda de las labores campesinas.

Por último, este proyecto de nuestro municipio titulado “Tierra de Ovejeros, Oficios de hombres y mujeres de las estancias de Tierra del Fuego”, es producto de la postulación a los aportes del 6% de Cultura de los Fondos de Desarrollo Regional de la Región de Magallanes y la Antártica Chilena (convocatoria 2019) y tenía por objetivo investigar, destacar y dignificar a los hombres y mujeres que han dedicado su vida al desarrollo de la ganadería ovina en Tierra del Fuego, reconocer y relevar los oficios del campo, por visibilizar aquellas labores que han permitido que la ganadería ovina se desarrolle en nuestra Isla por más de un siglo y por entregar conocimiento de las distintas faenas que resaltan el importante rol, trabajo y aporte que realizan estos hombres y mujeres en territorio fueguino, que con orgullo dan cuenta de lo que significa ser un OVEJERO en el fin del mundo.

Blagomir Brztilo Avendaño,
Alcalde I. Municipalidad de Primavera



Presentación

Dentro de las tantas salidas a recorrer la isla, un día nos encontramos con un arreo de cientos y cientos de ovejas recién esquiladas, varios perros y el típico ovejero arriba de su caballo, vigilando y ordenando el piño con silbidos entre el viento siempre reinante en la zona norte de Tierra del Fuego. Mientras tomaba fotografías y conversaba con el ovejero comencé a pensar y analizar que más allá de postales o imágenes que divagan por ahí, no hay un libro o material de investigación que de cuenta de las tradiciones u oficios de campo y menos aún registros de las diversas experiencias que significa ser un ovejero, entendiéndolo como actor social reconocido de nuestra región. Con el pasar del tiempo el mismo pensamiento se tornaba ya un proyecto factible y se hacía necesario poder realizar algún reconocimiento especial a la cultura y las tradiciones del ovejero, especialmente desde la perspectiva patrimonial de nuestro territorio. Lo anterior se condice con los esfuerzos que ha realizado la Municipalidad de Primavera desde su rol y compromiso social con quienes viven en las estancias, acercando servicios necesarios y dignificando su condición de vida. Gracias

a estos dos procesos comencé a transitar por varias estancias de la comuna en las cuales conocí a varios hombres y mujeres que hacían su vida en el campo, quienes no tuvieron problema alguno en abrir las puertas de sus hogares para que pudiera fotografiar sus vidas, costumbres, tradiciones y oficios, todo con el fin de poder dar a conocer y relevar el patrimonio cultural que ellos forjan día a día.

Al ir registrando gran parte de los oficios que realizan hombres y mujeres en las distintas faenas ganaderas ovinas de la isla, el “ser ovejero” se iba traduciendo en algo que va más allá de ser un “simple trabajo”, sino que supera ampliamente esta visión y puede ser comprendido como patrimonio cultural, siendo testigo del paso del tiempo por más de un siglo entre las pampas fueguinas, heredado por generaciones y resistiéndose a dejar lo tradicional, aquello que significa el oficio puro de ser ovejero. Si bien, en nuestro consiente e inconsciente, al escuchar la palabra “ovejero” reconocemos su figura pintoresca caracterizada mayormente por el monumento que existe en Punta Arenas y también en Coyhaique, de aquél hombre que figura acompañado por su caballo y perros, cuidando ovejas mientras recorre campos, pero poco sabemos de sus oficios y forma de vida. Es



así que nace “Tierra de Ovejeros, oficios de hombres y mujeres de las estancias de Tierra del Fuego” como una forma de poner en valor la vida de tantos hombres y mujeres que han forjado el temple en estas tierras, y que, a pesar de la adversidad, muchas veces marcada por la soledad, aislamiento o el clima, no ceden su paso ante un trabajo que hoy es relevado como patrimonio cultural de nuestra comuna, provincia y región.

La fotografía se convierte en patrimonio cuando registra las tradiciones y culturas de una comunidad en particular, entregando un mensaje claro, pero con múltiples interpretaciones. Hoy, con este libro, estamos haciendo trascender nuestro patrimonio. Para poder llegar a este resultado, más allá de tomar la cámara y empezar a obtener, fue necesario sentir y experimentar la vida que lleva un ovejero, el compartir un mate por la mañana, salir a recorrer campos, estar días enteros en el galpón de esquila o en los corrales, acompañar arreos de varios kilómetros de recorrido resistiendo el clima adverso de nuestro territorio o compartiendo un plato de comida al calor de las cocinas y hornos. Todo eso que hacen día a día hombres y mujeres en las estancias de Tierra del Fuego.

Tierra de Ovejeros, oficios de hombres y mujeres de las estancias de Tierra del Fuego, en su rol investigativo y de puesta en valor a través de la fotografía como herramienta, invita a valorar nuestro patrimonio y a no dejar que todo esto sea sólo un recuerdo el día de mañana. Si bien hay mucho camino por delante en lo que concierne a mantener vivas las tradiciones del campo, hoy se han dado grandes avances, desde la tecnologización de las prácticas ganaderas hasta la mejora sustentable en la calidad y condiciones de vida de nuestros ovejeros, pero falta camino por avanzar. Hoy, desde el área de la cultura y la investigación, estamos aportando un grano de arena en dar a conocer, relevar, poner en valor y salvaguardar las tradiciones de nuestros ovejeros. Así como la fotografía es un agente transmisor de mensajes, seamos nosotros los transmisores de nuestra propia identidad sin perder el objetivo; valorar el patrimonio cultural del ovejero, sus formas de vida, oficios y costumbres que han permanecido por más de un siglo en estas australes tierras del país.

*Eduardo Hernández Astudillo,
Fotógrafo*



“ Definir al hombre de campo. Gente humilde, de esfuerzo, de trabajo. Gente gaucha, gente que puede dar su vida por otro, compartir lo que tiene porque una persona de campo nunca va a dejar tirada a otra persona con lo poco que tiene o lo poca pueda, pero siempre va a estar ahí. La gente de campo es noble y humilde. ”

Luis Ernesto Levil



“Toda la vida trabajé de ovejero, de cuidar ovejas, de mover animales de un lado a otro y sin exigir a los animales para andar. Desde los tiempos de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego me tocaba recorrer campos, desde Punta Espora hasta Río Chico, cuando los caminos sólo eran huella y demorabas días para llegar de un lado a otro y el clima era más jodido”

Berislav Brstilo Hansen



INTRODUCCIÓN



La ganadería ovina tuvo sus comienzos en la región de Magallanes a fines del siglo XIX, siendo la isla de Tierra del Fuego un lugar que cumplía de manera óptima con las condiciones para el desarrollo de esta actividad pecuaria. Así, producto de capitales extranjeros y posteriormente nacionales, comenzó a desarrollarse esta actividad económica que conllevó la integración de esta austral zona del territorio nacional a los grandes mercados internacionales, entre ellos el británico, gracias a la venta de lana y los derivados de la producción ovina.

Entrado el siglo XX, sobre todo desde 1950 en adelante, la ganadería ovina en Magallanes comenzó a experimentar algunas transformaciones. De estar en manos de grandes compañías entre las cuales destacaba la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (SETF), comenzó un proceso de subdivisión de predios que buscaba diversificar la tenencia de tierras y con ello propiciar y aumentar la presencia de empresarios nacionales en esta actividad productiva. De esta manera comenzaron a surgir más estancias y con ello aumentó la mano de obra

nacional, ya que en los primeros años de esta actividad primaban trabajadores extranjeros, sobre todo en aquellas labores de mayor calificación. En este contexto de transformaciones, una cantidad importante de la mano de obra nacional provenía de otras latitudes del país, destacando principalmente la chilota y aysenina.

Si bien es sabido que para el desarrollo de la ganadería ovina es necesario contar, por una parte, con predios e infraestructura apropiada, destacándose los cascos de cada estancia, los galpones de esquila y corrales, entre otros, y por otra con un personal pertinente como administradores y trabajadores abocados a las labores propias del cuidado ovino y manejo de las estancias, donde antiguamente era común ver también matrimonios, en que la mujer cocinaba y el hombre realizaba variados trabajos, pero también resulta de fundamental importancia la figura del hombre netamente de campo, conocido en la zona de Magallanes como el trabajador ovejero. Este hombre, que se destaca por su temple, esfuerzo

y humildad, ha realizado desde finales del siglo XIX y hasta los días de hoy, actividades que son de vital relevancia para la producción ganadera, siendo reconocidos actualmente como parte de la tradición del campo magallánico. Por ello resulta inconfundible como una gran postal de la Patagonia el arreo de miles de lanares que se efectúan cada año en época de verano para cambiar de campo a las ovejas desde veranadas a campos de invierno y viceversa, para así proteger la majada y también permitir la recuperación de las praderas. También es posible observar este gran movimiento de animales en la época del año en que los ovinos deben ser trasladados para ser esquilados y así obtener la producción de lana y posteriormente concretar la venta de la lana fueguina que mayoritariamente tiene como destino el mercado internacional.

Por su parte la esquila, desde los comienzos de esta actividad en la Isla, ha sido de las más importantes, ya que antes de la venta de carne, se transaba la lana, siendo prioritaria su producción. En este caso, de la mano de los esquiladores agrupados en comparsas, resulta relevante dar cuenta que no sólo existe una esquila, sino que se llevan a cabo diversos procesos de la misma, en función de las necesidades productivas: esquila de ojo, esquila de pre parto, entropierna o esquila del animal completo, todo dependiendo del manejo estipulado por cada estanciero, pero siempre en la misma época del año, ya que son las estaciones las que rigen el trabajo ovejero. Resulta importante señalar que este proceso inicialmente era realizado con tijeras y se requería de gran habilidad y experiencia, sin embargo en la actualidad esta herramienta y modalidad ha sido reemplazada por maquinaria y técnica mucho más avanzada, optimizando

los tiempos y las condiciones de este proceso para los animales. Asimismo, debe considerarse que los vellones que se obtienen del proceso de esquila van a variar de acuerdo a la calidad de los campos, el clima y a la raza de los ovinos, siendo de las más características en la zona la raza Corriedale y Merino.

De otro lado, especial atención causa la estrecha relación que entabla el ovejero con el perro y el caballo, sus fieles e inseparables compañeros. En el caso del primero, se destaca su crianza, su cuidado y la dedicación que cada uno de estos necesita para ser un trabajador eficiente en las labores ganaderas y no flaquear cuando el trabajo es duro y el clima hostil. Diversas razas, así como también diferentes estilos de enseñanza han marcado la relación entre el amo y su perro, siendo caracterizados por muchos como un compañero, un amigo o un real integrante de la familia, llegando incluso a reconocer que “un ovejero no es tal, sino tiene a su perro al lado de manera permanente”. Las perreras abundan en las estancias, así como también los conocimientos para tener a un perro en las mejores condiciones posibles y hacer de ellos excelentes trabajadores.

En el caso de los caballos, como medio de transporte y carga, han destacado en su importancia para la cotidianeidad campesina, ya que en su andar se logran recorrer campos de gran extensión y resguardar a los miles de lanares dispersos por cada rincón de Tierra del Fuego, especialmente la zona norte de la isla, donde se concentra la mayor maza ovina. Su crianza también requiere tesón pues la domadura no es un arte fácil ni que todos dominan, más bien se debe tener condiciones, experiencia, conocimientos y sobre todo paciencia, toda vez



que amansar un caballo toma varios meses para poder finalmente disponerlo a trabajar.

Otro rol realizado por los hombres de campo y que resulta muy relevante para la producción ovina es el denominado “puestero”, que en la actualidad termina siendo el mismo ovejero. Este hombre, que en época de verano se interna en los campos fueguinos permaneciendo ahí por períodos muy prolongados, la mayoría de las veces en absoluta soledad salvo por la compañía de sus perros y caballos, debe velar por el ganado y evitar daños o pérdidas de éste. Su denominación- puestero- se debe a que se ubica en “un puesto”, que es una pequeña construcción en la que se cuenta con lo estrictamente necesario para vivir y que es instalado en algún lugar estratégico de los campos fueguinos. El puestero se ubica en “su puesto” y con los vívires, el agua, la leña y el mate necesario cumple su rol, resistiendo los embates del viento, los largos días de verano en la Patagonia y la soledad incesante que a veces logra ser mitigada por alguna radio a pila en la que suenan las tradicionales canciones rancheras que acompañan su cotidianeidad.

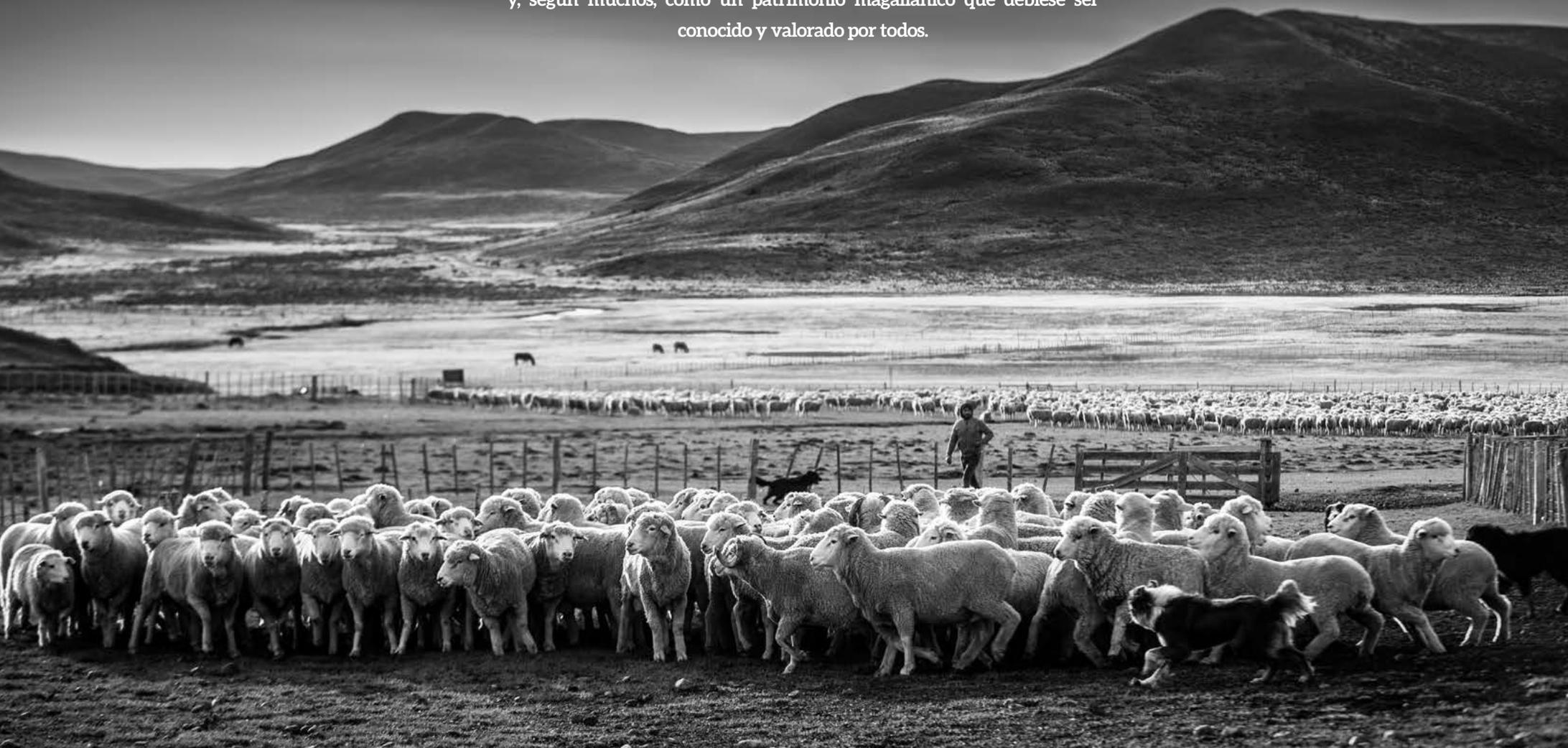
Muchos han sido los oficios que la ganadería ha propiciado, destacándose uno que ya casi no se realiza, pero que en su momento fue muy relevante: el alambrador. Hombres con experiencia de trabajo en la intemperie realizaban esta importante tarea para dividir los campos, demarcar las propiedades y evitar el escape de los animales. En la actualidad se ha manifestado que son escasos los hombres que siguen desarrollando de manera exclusiva esta labor en la Isla de Tierra del Fuego, siendo muchas veces los mismos trabajadores de estancia los que se dedican a la mantención de los cercos.

Si bien, desde sus comienzos, la ganadería ha sido una actividad eminentemente masculina, no es posible excluir la presencia femenina en los campos magallánicos, la que ha estado vinculada a roles más bien domésticos. Cuando existía la posibilidad, el ovejero se instalaba junto a su compañera en medio de la

pampa fueguina y día a día se acompañaban, siendo relevante la presencia de las mujeres para las labores del hogar, sobre todo aquellas vinculadas a la limpieza, la crianza de aves, la producción de hortalizas y la alimentación. Asimismo en época de esquila, parición, baños o marca de animales, las mujeres eran las encargadas de proveer de alimentos a los trabajadores en estrictos horarios que debían cumplirse para no alterar la faena, partiendo las labores a las seis de la mañana. No debía escasear el pan, el café, la carne y las sopas, ya que resultaban fundamentales para la exigente carga de trabajo que se llevaba a cabo. Asimismo, en la dimensión afectiva, muchos ovejeros comentan que la compañía de sus mujeres hacía más llevadera sus jornadas de trabajo, ya que sabían que al final del día podrían compartir un mate y conversar de las labores diarias. Sin embargo, resulta necesario destacar que en la actualidad la presencia femenina permanente en el campo es escasa y cada vez menor, sin embargo en temporadas específicas como la esquila, se ven mujeres en labores que históricamente habían sido desarrolladas por hombres, como el apartado de animales, clasificación lana, embretado y la esquila.

Así, la vida en el campo fueguino es definida como una vida sacrificada, de esfuerzo, que requiere mucha fuerza mental y coraje, marcada por la soledad y en ocasiones por la hostilidad del clima, sobre todo en el invierno, sin embargo también se define como una vida tranquila, libre, llena de naturaleza y sobre todo de nobleza. Aquellos hombres y mujeres de campo se definen como sujetos nobles y humildes, siempre dispuesto a ayudar, compartir lo que se tiene “por poco que esto sea” y tender una mano a quien lo necesite. De esta forma el ovejero es un hombre de trabajo, caracterizado por su paciencia, abnegación y una profunda relación con la tierra, la naturaleza y sus animales. En compañía de sus perros que generalmente fluctúan entre tres y hasta nueve, más su caballo, el ovejero vela por la vida de miles de animales que no le son propios, pero actúa como si lo fueran durante todo el año hasta la llegada de su venta y el comienzo de un nuevo ciclo ovino en las estancias.

Finalmente, comprender el oficio de un ovejero es comprender las dinámicas propias del campo magallánico, aquellas que se realizan desde hace muchos años y se resisten a desaparecer, ya que en la actualidad son comprendidas como un trabajo, pero también como una tradición y, según muchos, como un patrimonio magallánico que debiese ser conocido y valorado por todos.











ARREO

El movimiento de una gran cantidad de animales es conocido como arreo o también es denominado por algunos ovejeros como “salir a la huella” con el piño de animales. Generalmente cuando se piensa en el arreo de animales la imagen más característica es la de los miles de lanares que se observan caminando a paso tranquilo por diversos caminos rodeado de hombres a caballo y perros que atentos van vigilando el paso de estos animales. En el caso de Tierra del Fuego este proceso se realiza en ciertas épocas del año y con fines específicos.





Uno de las razones más relevantes para realizar el arreo es el pertinente cambio de campos que se debe realizar en época de verano para dejar que las praderas descansen y llevar a los animales a lugares con mejores condiciones climáticas y de pastoreo. Este proceso se realiza en los campos de “veranada” e “invernada”, respectivamente, y significa el movimiento de todos los animales que hay en las estancias y que puede fluctuar entre los dos mil y quince mil animales. Generalmente son seis meses de invernada y seis meses de veranada, sin embargo, hay campos donde la invernada se extiende a ocho meses.

Para llevar a cabo este proceso los ovejeros y sus caballos son fundamentales, así como también los perros que van manteniendo en orden el piño de animales y vigilando que ningún lanar se desvíe. Una vez que se define la cantidad de animales que se van a trasladar, se contabilizan y se preparan en los corrales, se traza la ruta a recorrer y se organizan los trabajadores para evaluar cuantos hombres, caballos y perros serán necesarios de considerar para este importante proceso. Generalmente se ha señalado que un ovejero puede ocupar entre tres a siete perros para llevar a cabo esta labor que va a depender de la distancia





que se deba recorrer entre un campo y otro. Según las últimas indicaciones de la Federación Lanera de Argentina (FLA) en función del bienestar animal, los lanares no deberían ser expuestos a una caminata o “marcha” que supere los 12 a 14 kilómetros diarios. Esto mismo se ha de considerar para perros y caballos, ya que el desgaste de este proceso es alto también para estos animales.

El arreo tiene una lógica que ha sido aplicada desde siempre en donde se estipulan hombres punteros, que van al comienzo del piño de ovejas y otros al final. Según lo señalado, el ritmo debe ser siempre regulado para que el primer animal y el último no separen el piño, por lo que se debe considerar las condiciones climáticas y de temperatura, sobre todo porque los arreos se producen en verano cuando el sol tiene una presencia imponente en la isla por largas horas. Lo importante siempre es que el grupo de ovinos no se separe, intentando prevenir el cansancio o la eventual mortandad de animales. Generalmente, por precaución, los arreos se realizan en compañía de un vehículo para que en caso de hayan animales cansados o en mal estado sean trasladados por ese medio de transporte.









En ocasiones, cuando los arrees son más masivos y se realizan a campo abierto donde no hay cercos ni alambres, en este caso, además de ser necesario los hombres en punta, también se deben considerar hombres a cada lado del piño, intentando formar una especie de cuadrado el que junto a los perros favorece que el piño se mantenga “cerrado” y no se “alargue”, evitando perjudicar así a los animales más débiles o cansados.

Para el caso de Tierra del Fuego, la necesidad de arrear grupos de animales va a estar también determinado fundamentalmente por procesos productivos: el cambio de los campos por época del año, la esquila de pre parto en el cuál se debe trasladar a las ovejas preñadas hasta los galpones de esquila para ser esquiladas aproximadamente seis semanas antes de parir y, finalmente, también cuando todos los animales de las estancias deben ser esquilados para la posterior venta de los vellones enfardados.



En la actualidad y en ciertos predios ganaderos, el proceso de arreo ha sufrido algunas transformaciones, entre las que se destaca la introducción de la cuatrimoto en reemplazo del caballo para la mejora de las faenas. Asimismo, se manifiesta que producto del asfaltado de los caminos más importantes de Tierra del Fuego que, por una parte resulta beneficiosa para los usuarios, no así para este tipo de actividades, ya que al mejorar la calidad de las rutas los automovilistas aumentan la velocidad, complejizando la trayectoria de los animales y exponiendo a riesgos a los ovejeros, sus caballos y perros además de los lanares. Con todo, gran parte de los hombres y mujeres de campo dan cuenta que el arreo debería ser respetado siempre y ser considerado como una práctica cultural, como una tradición de la ganadería, pero particularmente como un patrimonio de la Isla y de la región de Magallanes ya que esto también se realiza en la provincia de Magallanes y Última Esperanza.







PERROS OVEJEROS

La relación entre el ovejero y su perro en la zona de la Patagonia austral ha sido retratado en pinturas y monumentos. Así lo refleja la región de Aysén y Magallanes, ambas con vocación ovejera en las que en sus respectivas capitales, Coyhaique y Punta Arenas, se erigieron monumentos a este trabajador de campo junto a sus fieles compañeros: los perros ovejeros.

El vínculo entre este animal y el hombre data de miles de años, así como también la vocación trabajadora de los perros en las más diversas áreas de desempeño. Sin embargo, para las faenas del campo el perro resulta fundamental, en tanto lidera tareas que difícilmente podrían ser cumplidas por el humano en el tiempo y calidad que éste las realiza. Por ello muchos hombres afirman que el perro es irremplazable, ya que sus características físicas, además de su ímpetu trabajador, su lealtad y obediencia hacen de éste un elemento fundamental en las faenas campesinas.





“ Yo me opongo a jubilar a un perro que ha trabajado conmigo porque la relación es muy íntima con el perro. Yo tengo perros de 15 años y van a vivir hasta que no puedan más, pero terminarán sus días de manera natural. El perro es la mano derecha del ovejero, de hecho los ovejeros sin perros no seríamos ovejeros porque es la herramienta fundamental del ovejero. No existe ovejero que no tenga perro ”

Humberto Gatica Veroiza

Específicamente en lo que se relaciona con Tierra del Fuego y las labores ovejeras el perro, en términos generales, precia de una serie de adjetivos que lo hacen destacarse de inmediato: rapidez, buenos reflejos, inteligencia, tesón, amistad, familia y lealtad. En el caso de Magallanes se afirma que las ovejas están acostumbradas a la presencia de los perros en las labores de esquila, rodeo y cuidado por lo que su relación es, en la mayoría de los casos, positiva en lo que respecta al trabajo. Particularmente en el rodeo del piño, ya sea este para su traslado o movimiento en general, el perro destaca muy por sobre el trabajo que puede realizar un ser humano, pues su rapidez y reflejos hacen que el control sobre el ovino sea casi absoluto en muy poco tiempo, habilidades más que necesarias cuando las maniobras son tan complejas como mover más de dos o

tres mil animales. Siempre se debe considerar que al momento de realizar las maniobras de rodeo un “buen perro” mantendrá a los animales juntos, no dejará ninguno fuera de éste, se comportará de forma tranquila, sólo ladrará cuando se le indique y no desordenará el piño pasando por entre medio de las ovejas, ya que de ser así estas se alteran y pueden lastimarse unas a otras.

En general los ovejeros trabajan con una cantidad de perros que puede fluctuar entre dos y nueve, dependiendo de la cantidad de animales, el tipo de faena, las características de los campos y el clima. Se estipula que con tres perros se pueden controlar dos mil ovejas sin mayores inconvenientes, siempre y cuando el perro este capacitado para ello. Al hablar de expertiz o preparación del perro



implica que el can ha pasado por un proceso de entrenamiento y preparación que requiere tiempo y que se realiza, aproximadamente, desde los tres o cuatro meses de vida. En ese momento se evalúan los cachorros y se intenta identificar algunas características que serán apropiadas para su trabajo en el campo: liderazgo, obediencia y no hacerle daño a los otros animales de la estancia como gallinas u ovejas. Considerando estas aptitudes, un perro está en condiciones de ser preparado para ser fiel compañero del hombre ovejero.

Por largo tiempo los trabajos en el campo los lideró el perro ovejero magallánico, que es conocido en la actualidad como “Barbucha Magallánico” debido a sus características; tolerante a las inclemencias climáticas, resistente al trabajo duro,

rápido y de ladrido imponente para intimidar a las ovejas cuando estas se rebelan o no siguen las instrucciones estipuladas por el ovejero. Sin embargo, desde hace un tiempo en Tierra del Fuego el panorama perruno ha ido tomando diversos colores, formas y ladridos, ya que se han comenzado a realizar trabajos con otras razas, las que se han introducido al trabajo ganadero para mejorar el desempeño y las faenas campesinas. Nos referimos al Border Collie y al Kelpie, perros de raza trabajadora, ideal para las exigentes condiciones ovinas en el territorio fueguino. En el caso del Border Collie se destaca su habilidad, temple y debido a su inteligencia tempranamente están en condiciones de trabajar. En el caso del Kelpie también se alude a sus habilidades físicas y a lo sigiloso que son en las labores campesinas, ladrando sólo cuando es estrictamente necesario y, al igual



que el Border Collie, su inteligencia le permite estar preparado en pocos meses. Por su parte el Barbucho Magallánico destaca por su firmeza, por su carácter y por su fuerte ladrido, pero se señala que requiere más tiempo de preparación que el resto de los perros señalados anteriormente, exigiendo mayor dedicación y trabajo.

Entre los cuidados que requieren los perros de campo destacan su alimentación proteica, estar atentos a sus dolencias físicas producto de las exigencias del trabajo, sin embargo existen diversas formas de evaluar la alimentación de los perros cuando estos van a ser expuestos a faenas, ya que algunos ovejeros manifiestan que es conveniente que los perros se alimenten en baja cantidad para estar “más livianos” a la hora de enfrentar las extensas jornadas laborales y otros comentan que, por el contrario, el perro debe alimentarse con una alta cantidad de proteínas para así rendir mejor y no tener debilidad física producto de la falta de alimento. En este sentido cada ovejero define qué es lo mejor para sus perros y su desempeño en los trabajos de campo.

Finalmente, existe una percepción unánime respecto del rol de los perros en los trabajos de la ganadería ovina; sin ellos, su inteligencia, entrega y lealtad nada de lo que se realiza en el campo podría ser posible. He ahí el porqué de que la relación entre el ovejero y su perro es para toda la vida.





“ El hombre ovejero ve desde el encaste, la crianza del cordero, hasta la parición. De ahí comienza todo lo que es esquila, esquila por parte dependiendo como esté el tiempo y cuidar la producción. Recorre todos los días, día por medio, levanta animales caídos o muertos, recoge la lana. Eso es lo que hace principalmente un ovejero, recorrer día a día sus campos. ”

Claudio Segura



“ Lo que puede hacer un perro no lo podemos hacer ni diez viejos gritando. Porque los perros tienen capacidad atlética muy superior, tienen mejores sentidos, pero además los perros son el depredador natural de la oveja. Entonces bajo ese concepto la oveja lo respeta muchísimo más, sobretodo la oveja que ya está acostumbrada a trabajar con perros, reacciona diferente y mejor. ”

José Manuel Gutiérrez









CABALLOS

Desde los comienzos de la ganadería ovina y debido a las condiciones geográficas donde esta se desarrolla, el traslado y el movimiento de carga debía ser resuelto en forma práctica, eficiente y acorde a los tiempos y recursos disponibles. Así, la herramienta más apropiada para esto sería el caballo, animal de grandes condiciones y resistencia para sortear la vida y el trabajo en la austral Tierra del Fuego.

Para que el caballo -junto al perro- se hayan convertido en la imagen más característica del hombre ovejero de la Patagonia, este animal debía pasar un proceso de domadura o amansamiento que debía ser realizado por hombres expertos en la materia, ya que requiere experiencia, tesón y paciencia. El amansamiento de este gran animal comienza aproximadamente a los dos años de edad, intentado que no supere los cinco años, ya que resulta más difícil lograr los resultados esperados si el caballo va cumpliendo más años. Asimismo, se ha señalado que no hay diferencia para el amansamiento entre machos y hembras, logrando el mismo resultado si el trabajo es sistemático y continuo. Sin embargo, si se han identificado diferencias a la hora de amansar entre razas de caballos.





En otros aspectos, y en lo que respecta al amanse, en virtud de la experiencia recogida, la mejor estación del año para comenzar a realizar estos trabajos es la primavera, toda vez que este proceso puede durar meses y lo mejor es realizarlo bajo buenas condiciones climáticas, tanto para el caballo como para el domador. Sin embargo, el trabajo es permanente durante el año con el animal, lo único que varía es que durante el invierno no se montan, pero si se mantiene el contacto para retomar el trabajo más dirigido cuando mejora el clima y hay mayor cantidad de horas de luz. Luego del trabajo entre el hombre y el caballo, los primeros logros que se tiene del amansamiento es la posibilidad de ensillar al caballo y que se acostumbre a las riendas y al bocado para el freno y la dirección por parte de quien lo esté montando; con estos dos procesos superados se asume que el animal va bien encaminado a su amanse definitivo y a su configuración como herramienta de trabajo para las estancias del Tierra del Fuego. Posteriormente, al alcanzar un año de amansamiento o también reconocido como una temporada de trabajo, el caballo debería estar listo para ser entregado a quien se hará cargo de él y realizará las labores de campo sobre su lomo y al ritmo de su andar.







“ El tiempos más duro para el trabajo en la isla es el invierno por el frío, la escarcha, en cambio el verano es mejor. En verano uno revisa las puertas, los alambres, es más fácil ver a los animales, en cambio en el invierno es más difícil porque si mueren animales uno no puede ayudarlos ni nada. ”

Luis Alarcón





“ Lo más necesario para un hombre de campo son los perros, el caballo y el cuchillo. Porque si hay un animal muerto hay que sacar el cuero, la carne se puede dejar o llevar, pero el cuero hay que traerlo al galpón para no dejar lanas botadas en el campo, para así limpiar el campo. Todo lo que sea cuero o lana, aquí se recoge ”

Pedro Paredes

Cuando los domadores se enfrentan a los animales sin ningún tipo de intervención humana deben tomar la decisión entre dos estilos de doma; la tradicional y la racional. En el caso de la primera, la tradicional, esta fue de las primeras utilizadas en la zona austral y gran parte del país y se caracteriza por su rigor, dureza y, en ocasiones, altas dosis de trato duro para que el caballo se someta y esté en condiciones de ser utilizado en poco tiempo. Por otra parte, existe la domadura racional que se define por ser una doma que intenta propiciar la cercanía entre el domador y el caballo, sobre la base de un vínculo más afectivo, rehuyendo los golpes y cualquier acción de maltrato al que pueda ser sometido el animal. Algunos plantean que este estilo de domadura demanda más tiempo, ya que demora más en que el caballo se acostumbre a personas que no sean sus domadores, sin embargo, en varios lugares de la isla se ha optado por la doma racional, sobre todo en función del bienestar animal.







En general los cuidados que requiere el caballo para una buena calidad de vida se relacionan con la alimentación, con el cambio de sus herraduras para no afectar su andar por los grandes campos de Tierra del Fuego y con cuidar de que la exposición a lo hostil del clima no sea sin las protecciones adecuadas. En un contexto así, los caballos pueden trabajar entre 15 y 25 años, dependiendo de los cuidados y buenos tratos que recibió durante su vida laboral.

En los campos fueguinos, aun cuando la cuatrimoto se ha internado con fuerza en las labores campesinas, esta herramienta no siempre puede transitar por donde si el caballo puede hacerlo, por tal, este se sigue perfilando como el eterno acompañante del ovejero que junto a sus perros debe rodear piños de animales, salir a la huella, recorrer los campos en época de parición, apoyar las faenas en época de esquila, levantar animales o cueros cuando esto es necesario y hacer posible el andar kilómetros y kilómetros sin flaquear hasta llegar a su destino.







ESQUILA

El proceso de esquila se ha desarrollado desde que se internaron las primeras ovejas en la región de Magallanes y especialmente en Tierra del Fuego, ya que la lana era lo más importante y apetecido para el mercado internacional. Para la obtención de este recurso es necesario, cada año y en época de verano, esquilar a las ovejas, considerando diversos procesos: esquila de ojo, esquila de pre parto, esquila de entre pierna y esquila del animal completo. En el caso de la esquila de ojo, esta se realiza en gran parte de las estancias una o dos veces al año y es para despejar la cara del animal y que éste no tenga riesgo de accidentes por la escasa visibilidad que le genera la lana, especialmente caídas a fuentes de agua o arroyos.





Por su parte, la esquila de entre piernas se realiza para facilitar el proceso de parición de los corderos evitando así contra tiempos en el parto, acceso más libre a la ubre y facilitar el amamantamiento reduciendo así la eventual mortandad de la cría, además de obtener una lana más limpia cuando se realice la esquila del animal completo, eliminando lana amarillenta por la contaminación con orina y restos fecales (cascarria), que también influye en la calidad final del vellón. En el caso de la esquila de pre parto, esta se realiza semanas antes de las pariciones y requiere de una gran preparación por parte de las estancias y su personal, ya que

todas las ovejas que se esquilarán están preñadas, por lo cual debe ser un proceso de especial cuidado, resguardando el bienestar animal. Por ello debe considerarse la alimentación del animal y el clima, ya que sólo puede desarrollarse si las condiciones climáticas son apropiadas y no se presentan precipitaciones. De lo contrario, los animales no pueden esquilarse, ya que el frío y la humedad, además del estrés que les genera el ser esquilados puede provocarles neumonía, perder el cordero o eventualmente, la muerte.













Para realizar este proceso, gran parte de las estancias de Tierra del Fuego contratan a las denominadas “comparsas”, que se componen de esquiladores, cocineros, velloneros, escoberos, embretadores y prensadores, entre otros, siendo un total aproximado de veinte personas que realizan las labores de esquila una vez que la gran cantidad de animales fue trasladado desde sus respectivos campos hasta los galpones de esquila. Ovejeros y administradores de estancia están atentos a estos procesos, velando por el cuidado de sus animales, así como también porque en esta ocasión se aprovechan de realizar el conteo de animales y algunos procesos relacionados con su salud, como la inyección de vitaminas o antiparasitarios. El tiempo que demore el proceso de esquila va a depender de la cantidad de animales a ser esquilado, considerando que por día de esquila son alrededor de mil animales, y que el clima no traiga precipitaciones abundantes, pero el principio es hacerlo en la menor cantidad de tiempo, aun cuando las esquilas siempre van a superar los miles de lanares.









El proceso se realiza de modo tal que lo primero que se le saca al animal es la lana de la barriga, ya que su calidad es de las más bajas. Retazos y lana sucia también se apartan porque su calidad y precio es inferior. El resto de la lana, denominado vellón, pasa al mesón de clasificación donde se define el tipo y calidad de la lana para separarla de acuerdo a sus mismas características. Cuando este proceso se cumple y hay suficiente lana, se realiza el proceso de prensado que implica la introducción de grandes cantidades de lana en una prensa de gran envergadura para formar los fardos de lana que serán comercializados en la ciudad de Punta Arenas y enviados al mercado internacional.



























El peso de los fardos fluctúan entre los 230 kilos y hasta los 300 kilos y una vez enfardada la lana, en la mayoría de las ocasiones los estancieros toman muestras de su producción, lo que también se denomina “corear”, para enviarlas a los laboratorios y así certificar el tipo y calidad de lo que están produciendo. Resulta necesario señalar que para determinar el valor de la lana, va a influir de manera importante la edad del animal, ya que si es muy joven su lana es corta y de menor calidad, luego vendría la lana de la oveja y el carnero, para finalmente ser la del borrego la lana de mejor calidad, debido a su madurez. Asimismo, influirá la raza de los lanares, siendo de mayor valor la lana Merino, por sobre la Corriedale que es la de mayor presencia en Tierra del Fuego.





En este contexto el rol del ovejero y su perro es fundamental, ya que deben velar para que los lanares estén en el lugar indicado y en condiciones óptimas para que ingresen a los galpones de esquila y se lleve a cabo el proceso. Una vez que este finaliza y los animales son liberados al campo, la mayoría de ellos son conducidos a las fuentes de agua y alimentación para ir disminuyendo el estrés que se produjo y reforzarlos físicamente para soportar los primeros días posteriores a la esquila donde hay grandes cambios de peso y temperatura en los ovinos.









MUJERES EN LAS ESTANCIAS

Generalmente suele asociarse el trabajo del campo al género masculino, a hombres que, producto de su tesón y coraje, se daban a las labores campesinas, obviando e invisibilizando muchas veces la presencia femenina que también ha marcado el quehacer y la vida en los diversos campos del país. Sin embargo, la mujer ha cumplido roles relevantes en las actividades productivas de la tierra que merecen ser reconocidas al igual como sucede con los hombres.

Si bien en la zona centro del país donde el campo se rige por el cultivo de frutas y hortalizas como también por la producción de vino, entre otras, en el caso de Magallanes y particularmente en la isla de Tierra del Fuego la gran cantidad de labores campesinas están abocadas a la ganadería ovina. Sin embargo, para que esta labor pueda ser realizada requiere de una serie de otras actividades que permitan su óptimo desarrollo. Así, en los comienzos de la producción ganadera fueguina la figura de la mujer emergió de manera fundamental en las labores domésticas, destacándose lo vinculado a la alimentación y la limpieza, así como también al cultivo de diversos productos que son posibles de obtener en la zona, aun cuando el clima es complejo y duro, siendo de reconocido y valorado sabor la lechuga regional, así como también la acelga, los cebollines y zapallos, entre otros. Las mujeres también se han relacionado al cuidado de animales, como por ejemplo diversos tipos de aves que, en ocasiones, son utilizadas posteriormente para la alimentación de los trabajadores y trabajadoras de las estancias.



“ A mi no me gusta la ciudad. Yo en el campo soy libre, el viento es mi compañero, es limpio. Yo no cambiaría la vida del campo por el pueblo porque ahí no me hallo. Si voy a ver mis nietas, pero arrancamos al tiro para el campo ”

Ludivina Muñoz Mancilla



“Las mujeres son fundamentales para la casa, las cosas de la cocina, el aseo, lavar ropa y también preocuparse de la siembra para el consumo de acá de la estancia. Hacemos cositas ricas como empanadas de ruibarbo, kuchen de ruibarbo y busco algunas recetas para innovar”

María Delfina Lauca Loncón

Por su parte, vivir en Tierra del Fuego significa tener una profunda y estrecha relación con la lana, un producto noble que es producido en la Isla para su venta en diversos lugares del mundo, pero que también es utilizado por las mujeres para diversas realizaciones, destacándose la tapicería y diferentes utensilios para el hogar y el abrigo de su gente. De esta forma, es común la imagen de mujeres hilando lana y escarmenando vellones para luego darles el uso que estimen conveniente.

Desde una perspectiva más afectiva, se ha señalado que la presencia de las mujeres en las estancias genera “calor de hogar”, compañía, sensación de arraigo y familia, ya que en conjunto a su compañero comparten su cotidianeidad y juntos enfrentan el paso del tiempo, la presencia imponente del viento y las largas horas de luz en el verano, además de las fuertes jornadas de trabajo cuando las estancias llegan a su máxima producción.



Si bien la mujer campesina se ha relacionado eminentemente con las labores de casa y domesticidad, en el último tiempo, sumado a ello, algunas mujeres han comenzado a disputar aquellos espacios que sólo eran ocupados por hombres, ganándose un lugar en labores tan diversas como la administración de estancias y el manejo del ganado desde una perspectiva mayor, entre otras. Lo anterior, en parte, gracias al involucramiento femenino en las nuevas tecnologías relacionadas a la ganadería, sobre todo en el control de la producción como la inseminación artificial y el bienestar animal, así como también en las labores vinculadas a la esquila, abriéndose espacios para formación y capacitación en estos tradicionales conocimientos. De otro lado, producto de la profesionalización femenina, en la actualidad, no es extraño ver a mujeres veterinarias a cargo de la salud de los animales en las estancias, como también a mujeres agrónomas que con sus conocimientos manejan de manera responsable y técnica lo vinculado a la producción ganadera.

De esta forma, a pesar de que suele relacionarse el campo con la presencia masculina, no se debe dejar de lado que las mujeres desde siempre han participado de estas actividades, han tenido profundos conocimientos sobre el manejo de la tierra y la crianza de animales y en el último tiempo han llegado a perfeccionarse a nivel de educación superior en diversas áreas que son fundamentales para el desarrollo del campo. Con todo, la relación entre la mujer y la tierra está lejos de ser un vínculo ajeno o pasajero, sino que está presente desde los comienzos de la humanidad y merece su reconocimiento y valoración.





“ El hombre de campo tiene que tener coraje, porque uno está solo. Y que le guste también. Me gusta lo que hago, porque si yo me voy al pueblo a trabajar, me jubilo. Yo creo que me viene la muerte, porque acá me relajo, voy en las tardes a ver mis perros, soltarlos y verlos tranquilos que corran, para mí eso es algo que me da una tranquilidad que en el pueblo no existe. No me veo en el pueblo. Yo en el campo soy feliz. ”

Enérico Cuyul





“ La vida en el campo es mi vida. Yo ya llevo 46 años y tengo 71 y llevo toda una vida en el campo. Nací y me voy a morir en el campo. Yo acá llegué a los 16 años de Calbuco fondeado en un barco que se llamaba Navarino, me vine fondeado, ni carnet tenía, ni plata, era un patiperro. Fue una experiencia sufrida porque venía fondeado en la sala de máquinas para llegar a Punta Arenas y me vine porque éramos muchos hermanos, 14 ,y quise buscarme la vida ”

Juan Mancilla





A person in silhouette stands on the left, herding a large group of sheep in a pen. The scene is backlit by a bright sun at sunset, creating a golden glow and long shadows. The sheep are packed together, and the person's arm is extended towards them. The background shows a fence and some buildings under the bright sky.

Agradecimientos

Carlos Barrientos

Bernardo Villarroel

Enérico Cuyul

Ernesto Levil

Claudio Segura

Ramón Triviño

Mirtha Rogel

Berislav Brstilo Hansen

José Manuel Gutierrez

Familia Tafra Tafra

Gobierno Regional de Magallanes y Antártica Chilena

Consejo Regional de Magallanes y Antártica Chilena

Fundación PROCULTURA

Juan Mancilla

Juan Pablo Silva

Humberto Gatica

Luis Alarcón

Ludivina Muñoz

María Llauca

Pedro Paredes

Diego Kusanovic

Sergio Díaz

Estancia Ida Irene

Tatiana Petrovic

Pamela Mancilla

Magallanes Rovira

Archie Sepulveda

Miguel Angel Cárdenas

Doris Chavez

Tierra de Ovejeros

Oficios de hombres y mujeres de las estancias de Tierra del Fuego





PRIMAVERA
Comuna moderna

TIERRA DEL FUEGO
CHILE



PROCULTURA
FUNDACIÓN



PRIMAVERA
Comuna moderna

TIERRA DEL FUEGO
CHILE



PROCULTURA
FUNDACIÓN

ISBN. 978-958-09415-0-3



9 789560 941503